



PASILLO TRAGICO
DEL MORO Y EL CRISTIANO,
Y SU SANGRIENTO COMBATE.



Para representarlo deberá haber en el local ó escenario alguna tienda de campaña de moros, y un castillo donde estarán los cristianos.

Sale el moro.

Moro. **A**ntes que salga la Aurora coronada de jacintos, quiero como General, y como cauto caudillo, registrar mis centinelas, para ver si se han dormido: que el General que descansa á vista de su enemigo, bien puede ser vigilante, bien puede ser atrevido; mas yo nunca me conformo

con tan heróicos designios. Hoy que celebra el cristiano, con fiestas y regocijos, aquel dia en que nació el que llaman Dios divino, aquel gran profeta Alá, que algunos le llaman Cristo, he de llegar por si tiene aqieste fuerte castillo, algun cristiano valiente para batallar conmigo; y sino su General, pues que le toca á su brío



el salir á la batalla,
para que este regocijo
se les vuelva en gran pesar,
porque es grande desatino,
estando á mi vista, estén
en fiestas tan divertidos.
En cólera y rabia ardo,
y de mi cuchilla el filo
está deseando dar
muerte á cuantos atrevidos
se opusieren á mi brazo
pues soy leon vengativo,
que despedazo entre manos
á cuantos me han ofendido.

*Ve un retrato de María Santísima,
al salir de su tienda, y dice
suspenso.*

Mas cielos, qué es lo que veo!
Confuso estoy y aturdido!
Quién el atrevido fue,
que con un osado brío,
se atrevió á poner aquí
esta imágen ó este hechizo
de esta muger, á quien llaman
María Madre de Cristo?
O no soy quien ser solia,
ó es encanto lo que miro.
No soy aquel de quien tiemblan
los más altos edificios?
Los montes no se estremecen
cuando ven que vengativo
enarbolo mis banderas?
Y los brutos sumergidos,
en dando solo un amago
no se quedan aturdidos?
Y no soy tambien aquel
que á pecho de una leona
mamé su leche cruel?
Y á quién la muerte perdona,
cómo hace el rayo al laurel?
Pues aquí de mi furor;
cómo el cristiano atrevido
no tiembla de ver, que yo
me publico su enemigo?
Yo he de llamar por si salen,
porque estoy muy ofendido,

y hasta que beba la sangre
de algun cristiano atrevido,
no he de darme por contento.

Llama al castillo.

Ha de este fuerte castillo,
salid cuantos estais dentro,
que á todos os desafío,
Salid si quereis batalla,
y si no, dejad el sitio:
huid, que os busca un leon
en volcanes encendido.
Y pues tuviste valor
en andar tan atrevido
de fijar en mi real tienda,
esta, que mas me ha ofendido,
tenedlo para salir
á la batalla conmigo.
Y si no quereis salir,
en este retrato mismo,
que es el que mas estimais,
me he de vengar atrevido.
convirtiéndolo en pedazos
con rabia y furor altivo.

*Lo va á rasgar, y sale el cristiano
y lo detiene.*

Cristiano. Detente bárbaro, impío,
que si sufrió mi valor
el llegar tan atrevido
á desafiar á cuantos
defienden la fe de Cristo,
ya no te puedo sufrir
en tan bárbaro designio:
porque tocando á María,
en pureza blanco armiño,
aquella Virgen sin mancha,
en quien culpa no ha cabido,
aquella suprema Reina,
de los Angeles hechizo,
á quien suplico me ampare
para que sea cuchillo
de cuantos tiranos fuertes
ultrajen su Ser divino,
y de su divina gracia
mi fuerte brazo asistido,

22241

despedace á cuantos niegan
la ley de su sacro Hijo.
Y ya cansado de verte
tan soberbio y tan altivo,
vengo á que sepas, tirano,
que habrá quien te dé castigo
de las bábaras razones,
y tu mal fundado estilo.
Y pues que tanto blasonas
de valiente y atrevido,
saca ese cobarde acero,
saca ese bárbaro filo,
y verás en breve tiempo
del mas humilde candillo
que tiene la cristiandad,
si saben cortar los filos
de su vencedora espada.
Ea, bárbaro, atrevido,
apercíbete á batalla.

Sacan las espadas.

Moro. Ya cristiano me apercibo,
y te responderá ahora
aquesta abrazada aroma,
este carbon de Mahoma,

Riñen.

aqueste rayo de Alá,
aqueste adusto tizon,
esta rara maravilla,
castigando tu soberbia
con esta corva cuchilla.
Cristiano. Habla menos y obra mas,
que me enojan tus razones.

Moro. Obro y hablo, porque soy
rayo yo en las ocasiones.
Mas ay de mí, que la tierra
que pisaba, me ha faltado!

Cae el Moro en tierra.

Cristiano. Ya estás vencido, tirano,
y castigada tu infamia;
y si á Dios no le confiesas,
y de tu secta te apartas,
te he de cortar la cabeza,
y en la punta de una lanza

la he de llevar por bandera
para triunfo de mis armas.
Ea, moro, á Dios confiesa,
y á su Madre soberana.

Moro. O valeroso cristiano!

Deten tu valiente espada,
y ayúdame á levantar,
que ya vencido en batalla,
si me vence el argumento,
te prometo mi palabra
de recibir el bautismo,
y asistido de la gracia,
confesar de Dios el nombre,
y su Madre sacrosanta.

Cristiano. Pues con aquesta propuesta,
levanta, moro, levanta;

Ayúdale el cristiano á levantar.

propon tu dificultad,
que confiando en la gracia
de María, he de vencerte,
que aunque el estilo me falta,
que dá la filosofía
para casos de importancia,
como lo es este misterio,
llevando el norte del alma,
que es María, en mi respuesta
espero victoria y palma.

Moro. Digo que no puede ser
que de una Doncella intacta
naciese este Dios y Hombre,
quedando Doncella casta.
Esta es mi dificultad,
que me aturde y me desmaya,
parir y quedar doncella,
me parece cosa falsa.

Cristiano. No tienes que poner duda
que en esa no cupo mancha.
No habrás visto en un cristal,
alla en tus bábaros ritos,
que el sol entra y sale en él
y que jamás rompe el vidrio?
Pues así entró el sol divino
de Jesucristo en María,
quedando aquel cristal fino
de santidad tan perfecto,
como antes lo habia sido:

luego usando el sumo Bien
del privilegio esquisito
de sutilidad, salió
de aquel cristal terso y limpio
de María, sin que hubiese
menester su Ser divino
romper los candados bellos
de aquel celestial recinto
de virginidad, dejando
santificado aquel sitio,
tan entero y tan intacto
como fue desde el principio;
y aqui está lo incomprendible
de este misterio divino.

Ya con esto me he explicado,
confiesa el nombre de Cristo,
déjate de idolatrías,
recibe el santo bautismo,
y me tendrás á tu lado
por tu más leal amigo.

Moro. Basta, valiente cristiano,
que dos veces me has vencido;
una con el argumento,
y otra con tu acero limpio.
Llévame antes que te sienta
mi gente, que apercebidos
están para si me ofendes:
yo confieso á Jesucristo.
Llévame presto, cristiano,
donde reciba el bautismo,
que cada instante que tarda,
á mí me parece un siglo.
Y á vos, sagrada María,
el perdon humilde os pido
de la ceguedad en que
en este siglo he vivido,
pues ya confieso la fe
del crucificado Cristo.

Cristiano. Para haber de cristianarte

está todo prevenido:
y pues confiesas la fe,
abrázame, nuevo amigo,
luz y honor de los paganos,
pues en tí espero un caudillo
que ensalce la cristiandad,
siendo defensor de Cristo.
Y á vos, sagrada María,
espejo del Ser divino,
pues con vuestra sacra ayuda
este moro he convertido
á que profese la ley
de vuestro divino Hijo;
siendo vuestra la victoria,
aunque el instrumento he sido
de tan buena conversion,
os ruego me deis auxilio
para poder atraer
á la ley de Jesucristo,
mas moros que arenas tiene
el mar en su gran recinto:
asi lo pido, Señora,
y á vuestra bondad suplico,
que asistido de la gracia
jamás deje el buen camino
que me debe conducir
á gozar del cielo empíreo,
haciendo que de mi brazo
tiemble el moro corrompido,
el turco, herege y pagano,
y todo idólatra impío,
que no confiese que sois
la Madre de Jesucristo,
del Santo Espíritu Esposa,
Hija del Padre, que quiso
colmaros de privilegios,
para que sus altos juicios
se cumplieran, y dejarnos
del pecado redimidos.

FIN.

VALENCIA.

*Imprenta de Laborda, calle de la Bolseria, número 24, donde se hallará
con otros diferentes; Comedias antiguas y modernas, Entremeses,
Romances y otros papeles sueltos.*